

La expulsión (fragmento)

José Ramón Enríquez

La expulsión de los jesuitas de la Nueva España en 1767 significó un duro golpe para el desarrollo social de los territorios americanos: fundadores de caminos, misiones y campos de siembra desde Centroamérica hasta Texas y California, los jesuitas habían contribuido a mantener una suerte de cohesión social. Presentamos un fragmento de la obra teatral La expulsión, de José Ramón Enríquez, sobre este acontecimiento de capital importancia para la comprensión de la historia nacional.

Cuadro III

Ciudad de México, junio 24 de 1767

Se ilumina el retrato del Rey Carlos III en el Salón de Consejo del Virrey, Marqués de Croix. Poco a poco sube la iluminación, aunque sin quitar el ambiente de penumbra. Se escucha el ruido que produce el movimiento de hombres armados y se ve entrar al Salón a diversas personas. Entre las personas que entran está el Arzobispo don Francisco Antonio de Lorenzana, quien toma su lugar en un sillón apenas menos lujoso que el del Virrey. Cruza el presbítero José Hogal, conducido por un soldado. Al ver al Arzobispo logra zafarse de su captor y se acerca al prelado.

PRESBITERO HOGAL

El Santo Dios lo manda, Su Ilustrísima,
(se hinca a sus plantas)
¿por qué me llevan preso?

ARZOBISPO LORENZANA

Calma, Padre.
Guarde la compostura.
Nada será en su contra.
Yo mismo ignoro cuáles
razones poderosas
han podido obligar a que a esta hora
el gran Señor Virrey venga a citarnos
y con tanto sigilo.

PRESBITERO HOGAL

Pero..., ¿a mí, Monseñor?

ARZOBISPO LORENZANA

¿Y no es tuya la imprenta,
la única por cierto,
que existe en la ciudad? Tal vez por eso...

PRESBITERO HOGAL

(tranquilizándose un poco)
Quiéralo Dios así... Tal vez por eso...

El soldado saca al Presbítero y continúa el movimiento en el Salón. Quienes se saludan y comentan lo hacen con murmullo inaudible. Entra la guardia virreinal y anuncia la entrada del Marqués de Croix.

SECRETARIO DEL VIRREY

¡El muy excelentísimo señor
don Carlos Francisco, Marqués de Croix,
Capitán General
de los Reales Ejércitos,
Comendador que es de Calatrava,
Virrey, Gobernador,
Capitán General
de ésta la Nueva España,
y Presidente de su Real Audiencia!

Entra el Marqués de Croix. A propio tiempo se asoma a un balcón, tratando de no ser visto, el Visitador José de Gálvez. Desde ahí escucha a las asistentes. El Virrey, quien se sabe vigilado por él, busca su mirada y su sonrisa de aprobación cuando actúa con dureza.

MARQUÉS DE CROIX

Muy ilustres señores y eminencias.
Es tal la gravedad de nuestro asunto
que justifica todo,
la hora y la violencia,
y sabrán disculparme.
He recibido órdenes firmadas,
cubiertas en tres partes,
y con el sello real en cada una.
(Agitación en la sala)
Le pido al Secretario que proceda
a leer la instrucción que me dirige
en la segunda orden
el Consejero Real, Conde de Aranda.

SECRETARIO DEL VIRREY *(lee)*

“Incluyo el pliego adjunto
que deberá de abrirse
hasta entrada la noche
de junio 24...”.

MARQUÉS DE CROIX *(interrumpe)*

Como se ve, señores, claramente,
es esta misma noche.
(Hace seña para que el Secretario continúe)

SECRETARIO DEL VIRREY

“Y, entonces, enterado
de cuanto se contiene
cumpliré puntualmente con las órdenes.
Debo advertir que a nadie
ha de comunicar
el recibo de ésta,
ni el pliego en reservado
que el día determinado habrá de abrirse...”.

MARQUÉS DE CROIX *(interrumpe)*

Es decir, este pliego
que tengo entre mis manos.
(Gesto para que prosiga)

SECRETARIO DEL VIRREY

“Todo en la inteligencia
de que si causa alguna permitiera
se hubiese traslucido cualquier punto,
seréis tratado como aquel que falta
a la reserva de su real servicio”.

MARQUÉS DE CROIX *(interrumpe)*

Y en la tercer cubierta se leía:
“No abriréis este pliego
bajo pena de muerte
hasta la misma noche
de junio 24
mil y setecientos sesenta y siete”.

El Virrey guarda silencio, el cual provoca exclamaciones y bisbiseos de los presentes.

SECRETARIO DEL VIRREY

Ilustrísimos señores,
guarden la compostura...

MARQUÉS DE CROIX

La razón del sigilo y de la urgencia
con que los he traído
contra su voluntad en varios casos,
lo es el contenido
de este documento
que hace unas cuantas horas he leído.

Escenografía de *La expulsión*

De propio puño y letra ha sido escrito
del Rey Nuestro Señor Carlos III,
(*algunas exclamaciones*)
y procedo a leerlo puntualmente:

Os revisto de toda mi autoridad y de todo mi real poder para que inmediatamente os dirijáis a mano armada a las casas de los jesuitas. Os apoderaréis de todas sus personas y los remitiréis como prisioneros en el término de veinticuatro horas al Puerto de Veracruz. Allí serán embarcados en buques destinados al efecto. En el momento mismo de la ejecución, haréis sellen los archivos de las casas y los papeles de los individuos, sin permitir a ninguno otra cosa que sus libros de rezo, la ropa absolutamente indispensable para la travesía y el dinero que acreditasen ser de su personal propiedad. Si después de la ejecución quedase en ese distrito un solo jesuita, aunque fuese enfermo o moribundo, seréis castigados con pena de la vida. Yo el Rey.

Tras del estupor que hunde en el silencio a los presentes, el Arzobispo Lorenzana da un paso hacia delante y comienza a aplaudir. Lo siguen quienes son enemigos de los jesuitas, aunque quedan en silencio quienes no están de acuerdo con la medida. Se escucha alguna voz.

VOZ

¡Viva el Rey!

MARQUÉS DE CROIX

¡Viva el Rey!

Varios corean el grito de inmediato. Otros, temerosos, se van uniendo a él. Otros guardan silencio. De pronto se oye la voz de don Domingo Valcárcel.

DON DOMINGO VALCÁRCEL

Señor Virrey, yo pido la palabra
como Decano de la Real Audiencia.

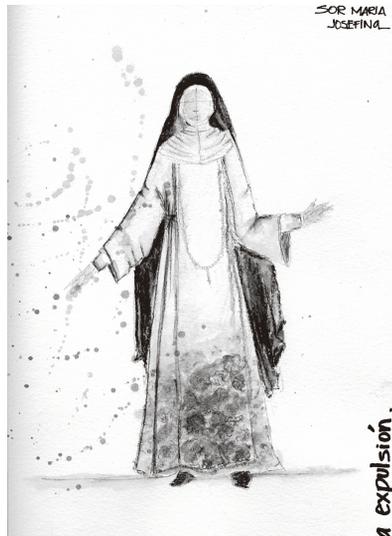
MARQUÉS DE CROIX

Sí, tiene la palabra
don Domingo Valcárcel.

DON DOMINGO VALCÁRCEL

Quiero dejar constancia
de cuánto considero,
por más que sea del Rey Señor nuestro,
claramente ilegal la providencia.
(*Exclamaciones*)

Dejo para otra hora
hacer la apología de los jesuitas
para decir ahora
cuánta necesidad de ellos tenemos.
¿Cuántos jóvenes nuestros, escolares,
ya no serán formados?
¿Cuántas son las misiones
en todo el territorio,
desde el norte hasta el sur que ellos atienden?
¿A quiénes si no a ellos les importa
de California a Texas
esa tierra y sus indios?



Bocetos del vestuario de *La expulsión*

¡Expulsarlos a ellos, mis señores
es, simple y llanamente,
una barbaridad!

MARQUÉS DE CROIX

¡Está hablando, Valcárcel,
del que es más ilustrado
entre cualquier monarca
habido y por haber, en cualquier parte!

DON DOMINGO VALCÁRCEL

Pues si es así, Marqués, nos ha leído
una absurda instrucción de puño y letra
de un déspota ilustrado.

MARQUÉS DE CROIX (*furioso*)

¡Alta traición, señor, alta traición!

DON DOMINGO VALCÁRCEL

Invoco a mi favor
los fueros de justicia y de su empleo.
Representante soy, en esta Audiencia,
de cuantos son derechos
del Príncipe de Asturias
y, además, es el Rey quien nos exige,
en Título Noveno, Libro Cuarto,
de Recopilación para esta Audiencia
que es del propio Monarca,
que repliquemos, sí, resoluciones
tomadas por él mismo,
cuando todos juzgáramos
que nuestro real señor
no ha podido tomarlas
con plena ciencia y claridad de juicio.

ARZOBISPO LORENZANA

Clarísimo es el juicio del monarca
y la materia es cierta.
Sabe perfectamente cuánto daño
han hecho los jesuitas,
¡y continúan haciendo!,
en todo el territorio que gobierna.
Hay otros religiosos preparados
y clero secular bajo mi mano.
Pueden llevar muy bien
eso poco de bueno
que hayan aquí fundado los jesuitas.

DON DOMINGO VALCÁRCEL

Nunca ha pisado el Rey
la tierra americana
y no conoce el daño
que va a hacernos en,
ni el puñal que así clava
en los sabios jesuitas mexicanos
a los cuales expulsa de su patria.
(*Se vuelve hacia el lugar en el que
hace tiempo ha descubierto a Gálvez*)
Y, ahí, vuestra excelencia,
Señor Visitador José de Gálvez,
que nos vigila y busca no ser visto,
¿qué dice a todo esto?

JOSÉ DE GÁLVEZ

Nada puedo añadir
a todo lo expresado
por el Señor Virrey en frente vuestro.
¡Callar y obedecer
es sola obligación de cualquier súbdito!

MARQUÉS DE CROIX

¡Callar y obedecer,
don Domingo Gutiérrez de Valcárcel!

DON DOMINGO VALCÁRCEL

(continúa hablando a Gálvez)
¿Y vos, señor de Gálvez,
hacéis propia esa ley?

JOSÉ DE GÁLVEZ

Con fervor la he hecho mía desde pequeño
y la creo indispensable
para llevar gobiernos a buen puerto:
¡no preguntar razones al monarca,
que él las guarde en su pecho
y sólo a Dios dé cuenta de sus actos!

DON DOMINGO VALCÁRCEL

Es vuestro regalismo,
señor Visitador, muy peligroso.
Contradice con mucho
la doctrina tomista.
(Se dirige a los demás)
¡Santo Tomás no sólo justifica
incluso exige ajusticiar tiranos!

Estas últimas palabras provocan desde murmullos hasta reacciones airadas.

JOSÉ DE GÁLVEZ

Y en eso se han basado los jesuitas
para conspiraciones
descubiertas a tiempo en estos reinos.
¡Quieren matar al rey!

Crecen las exclamaciones que Valcárcel intenta calmar.

DON DOMINGO VALCÁRCEL

¡Señor Visitador, eso es locura!
¿Cómo podéis hablar de tal manera!?
Sabemos que vos mismo declarasteis
a favor de los hijos
de Ignacio de Loyola
al Conde Campomanes, en Consejo.

JOSÉ DE GÁLVEZ

Eran otros los tiempos

y nada se sabía de las traiciones
que ya venían fraguando los jesuitas.

ARZOBISPO LORENZANA

De su moral tan laxa se sabía
y cuanto llaman “liturgias misioneras”
que sólo es herejía.

JOSÉ DE GÁLVEZ

Sus “estados jesuíticos”
que son alta traición en cualquier reino.

ARZOBISPO LORENZANA

Y la exención de diezmos y de impuestos.

DON DOMINGO VALCÁRCEL

Es claro, monseñores,
que todo ello es mentira.
Todo es resentimiento
y oscuro proceder
de quienes se disfrazan de ilustrados.
La luz saldrá en su tiempo
y nos dirá la historia
quién defendió en verdad en estos reinos
la Ilustración y el libre pensamiento.

MARQUÉS DE CROIX

¡Don Domingo Valcárcel,
reo de alta traición, quede arrestado
y sin derecho a visita alguna
hasta su juicio próximo!
¡Y llévense a cumplir literalmente
las órdenes del Rey, por ley divina,
amo y señor de todos
bajo pena de muerte!
¡A nadie tiemble el pulso!
¡Hasta los más ancianos
incluidos los enfermos,
sean expulsados todos!
¡Ningún jesuita quede en estas tierras!
¡Limpio todo rincón del virreinato!

Con gran aparato, don Domingo Valcárcel es llevado a prisión y todos salen para cumplir las reales órdenes. Se hace el oscuro. U

Fragmento de la obra *La expulsión* que se estrenará el 6 octubre de 2011 en el Teatro Jiménez Rueda bajo la dirección de Luis de Tavira.